

DOMINGO SEGUNDO DEL ADVIENTO – A

INTRODUCCIÓN A ESTE DOMINGO

¡Convertíos! El domingo pasado la rogativa colecta, de entrada nos invitaba a emprender con coraje el camino para ir al encuentro de Cristo. Hoy la misma rogativa propone poder avanzar con más facilidad; que las preocupaciones de las cosas terrenales nos impidan correr al encuentro de Cristo.

Una vez mas el encuentro al que estamos invitados es el del último día, también el de nuestra mirada puesta continuamente en la venida gloriosa del Señor y las lecturas de este domingo marquen lo suficientemente bien esta orientación.



La voz que clama en el desierto, resuena en el tiempo y en el espacio. Nos llega hasta hoy y toca lo que es esencial: *Convertíos*. Juan Bautista señala con el dedo a Cristo que aún no ve, pero él sabe y enseña que el único medio por reconocerlo y acogerlo, es convertirse.

La conversión es este lento trabajo siempre por hacer, una y otra vez, por el cual Pablo implora: Que Dios que os aliente y os conforta os conceda estar de acuerdo en Jesucristo... Se necesita una verdadera paciencia para acogernos unos a los otros, para dejar que Dios trabaje nuestros corazones hasta llegar a conciliar lo que es irreconciliable, para que el lobo y el cordero vivan juntos y den gloria a Dios con una sola voz. Esto es lo que nos promete Isaías cuando dibuja el reino mesiánico.

PROFUNDIZAR ESTE TEXTO

PRIMERA LECTURA: Isaías 11, 1-19

La lectura de este domingo está sacada del "Libro del Emmanuel" que reúne diversas profecías sobre la venida del Mesías. Este texto presenta al Mesías como descendiente de David, lleno del espíritu del Señor, haciendo un juicio justo y haciendo reinar la paz. La otra vertiente del texto muestra la vida del Reino inaugurado con su venida: el amor fraternal es el corazón para el cual el conocimiento de Dios habita en cada uno.

Un detalle importante se desliza en medio de este texto: los pequeños, los pobres. Esta mención en boca de Isaías abre una dimensión que no es solamente de orden social, los pobres de los que es trata aquí son los pobres de corazón, los que lo esperan todo del Señor, aquellos a quien Jesús se dirigirá de forma privilegiada: los pobres pecadores.

Proclamar esta Palabra

El LECTOR de este magnífico texto profético procurará

- **distinguir las TRES PARTES:**

- + El anuncio de un nacimiento mesiánico de la descendencia de David: el tronco de Jessè (es trata del padre de David) podado del cual brotará un retoño.
- + La nueva era que inaugurará, donde será reconciliado lo irreconciliable: lobo/ cordero, pantera/cabrito, ternero/ león.
- + La frase conclusiva: Aquel día, los extranjeros....

A tener en cuenta EL JUEGO de los PARALELISMOS:

- + El tronco de Jesé podado sacará un retoño, / nacerá un plantón de sus raíces...
- + No juzgará por los apariencias/ ni decidirá por lo que oiga decir...
- + hará justicia a los desvalidos/ sentenciará a favor de los pobres del país, etc.

Segunda lectura

Romanos 15, 4-9

PROFUNDIZAR ESTE TEXTO

Esta perícopa, este fragmento, es la conclusión de un largo discurso de Paz sobre los deberes de los "fuertes", aquellos que han heredado la promesa de Dios, y los "débiles", los débiles, los pueblos paganos que ahora heredan la promesa. Lo que hay en juego aquí es la universalidad del mensaje de Cristo: ¿la Iglesia sabrá asociar toda persona al misterio de la cruz? La Escritura ve, entonces, para consolación nuestra, el abrir el acceso al Reino a los "débiles" y a enseñar a los "fuertes" el comportamiento que deben adoptar. Una vez más aún con la venida del Mesías implica a una conversión radical. (Se puede leer: Gaudium te Spes núm. 38).

Perfección de la actividad humana en el misterio pascual

38. El Verbo de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, hecho El mismo carne y habitando en la tierra, entró como hombre perfecto en la historia del mundo, asumiéndola y recapitulándola en sí mismo. El es quien nos revela que Dios es amor (1 lo 4,8), a la vez que nos enseña que la ley fundamental de la perfección humana, es el mandamiento nuevo del amor. Así, pues, a los que creen en la caridad divina les da la certeza de que abrir a todos los hombres los caminos del amor y esforzarse por instaurar la fraternidad universal no son cosas inútiles. Al mismo tiempo advierte que esta caridad no hay que buscarla únicamente en los acontecimientos importantes, sino, ante todo, en la vida ordinaria. El, sufriendo la muerte por todos nosotros, pecadores, nos enseña con su ejemplo a llevar la cruz que la carne y el mundo echan sobre los hombros de los que buscan la paz y la justicia. Constituido Señor por su resurrección, Cristo, al que le ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra, obra ya por la virtud de su Espíritu en el corazón del hombre, no sólo despertando el anhelo del siglo futuro, sino alentando, purificando y robusteciendo también con ese deseo aquellos generosos propósitos con los que la familia humana intenta hacer más llevadera su propia vida y someter la tierra a este fin. Mas los dones del Espíritu Santo son diversos: si a unos llama a dar testimonio manifiesto con el anhelo de la morada celestial y a mantenerlo vivo en la familia humana, a otros los llama para que se entreguen al servicio temporal de los hombres, y así preparen la materia del reino de los cielos. Pero a todos les libera, para que, con la abnegación propia y el empleo de todas las energías terrenas en pro de la vida, se proyecten hacia las realidades futuras, cuando la propia humanidad se convertirán en oblación acepta a Dios.

El Señor dejó a los suyos prenda de tal esperanza y alimento para el camino en aquel sacramento de la fe en el que los elementos de la naturaleza, cultivados por el hombre, se convierten en el cuerpo y sangre gloriosos con la cena de la comunión fraterna y la degustación del banquete celestial.

PROFUNDIZAR EN EL EVANGELIO: Mateo 3, 1-12

La liturgia del pasado domingo nos lanzaba al mundo futuro, y ahora, fuertemente arraigados en la esperanza, reanuda su marcha en el desierto de donde siempre Dios habla.

Es con la figura de Juan Bautista que Mateo introduce la inauguración del Reino de los cielos. Él es el último de los profetas y pronuncia las últimas palabras sobre el Mesías. Él es como el pórtico de entrada del reino y su discurso, muy conciso, lo hace extremadamente precioso: Convertíos, porque el Reino de los cielos está cerca.

De manera paralela, invita a preparar el camino del Señor, fórmula que desde Isaías tomó un sentido penitencial, se trata de un camino de conversión. Es por razón de esta conversión que Juan Bautista inaugura un rito bautismal que no entra en las categorías culturales tradicionales en el judaísmo, sino que

manifiesta la penitencia abriendo el acceso al Reino. El discurso de Juan B. Está todo orientado hacia el "Día de la cólera de Dios" que debía instaurar la era mesiánica. Para él no hay distancia entre la venida del Mesías y el juicio final.

Juan B. Prepara a los hombres para escuchar y acoger la palabra de Cristo, por esto se esconde, desaparece: *El que viene después de mí es más poderoso que yo, tan poderoso, que yo no soy digno ni de llevar sus sandalias.* De hecho, Jesús hará suyas las expresiones que Juan emplea, llevándolas aún más lejos.

Juan se presenta como un modelo de actitud cristiana: está inmerso en la misión que Dios le confía para dejar revelar el rostro de Cristo, el único Salvador de los hombres.

